

LA TRADUCCIÓN DE LOS EVANGELIOS AL ÁRABE POR ISAAC BEN VELASCO DE CÓRDOBA EN EL SIGLO X a. D.

ÁNGEL C. LÓPEZ Y LÓPEZ
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Dejando aparte el problema de la “traducción bíblica” que se atribuye al metropolitano Juan de Sevilla¹ y el de algunas otras traducciones no bien identificadas todavía², la primera traducción de los evangelios al árabe, en la España medieval, de que tenemos fehaciente noticia fue realizada por un mozárabe cordobés que vivió en el siglo X a. D.³

De esta venerable versión se nos han conservado bastantes copias manuscritas, no todas ellas completas, las cuales parecen pertenecer, cuando menos, a dos familias textuales diferentes. A continuación haremos una pormenorizada relación de las que conocemos:

- La más antigua copia de que tenemos noticia, es la que se conserva, fragmentaria⁴, en el códice n.º 730, según el último *Catálogo*, de la Biblioteca de la Mezquita Carawiyyín de Fez⁵, de cuyo descubrimiento dio oportuna noticia el Cardenal Tisserant⁶.

¹ A propósito de este personaje y de su obra vid. Francisco Javier SIMONET, *Historia de los mozárabes de España*, Madrid 1983, vol. II, págs. 320-325; & Eugène TISSERANT, “Une feuille arabo-latine de l'Épître aux Galates”, *Revue Biblique Internationale* VII (1910), págs. 324-29.

² Entre éstas cabe destacar una traducción de los Evangelios que existió en la Real Librería de San Lorenzo de El Escorial, realizada por un tal Simeón ben Calil Almolabban en el año 1179 a. D., la cual podría ser también de origen oriental; vid. sobre ella Francisco Javier SIMONET, *Historia de los mozárabes de España, op. cit.*, vol. IV, pág. 770; & Nemesio MORATA, “Un catálogo de los fondos árabes primitivos de El Escorial”, *Al-Andalus* II (1934), n.º 446, págs. 144 & 181.

³ Para una puesta al día de los conocimientos sobre esta traducción vid. Georg GRAF, *Geschichte der Arabische Literatur*, vol. I, El Vaticano 1944, págs. 167-68, donde se recoge un amplio elenco bibliográfico sobre el tema.

⁴ El códice, acéfalo y ápodo, en el que faltan los primeros capítulos del evangelio de San Mateo y los últimos del de San Juan, consta en total de ochenta y tres folios.

⁵ Vid. a propósito de este códice *A list of rare arabic manuscripts preserved in Al-Qarawiyyin University Library in Fas*, Rabat 1960, n.º 9, pág. 6; & especialmente Muḥammad AL-ĀBIR AL-FĀSĪ, *Fihris majmū'āt Jizānat al-Qarawīyīn*, 2.º vol., Casablanca 1400 a. H./1980 a. D., n.º 730, páginas 356-57.

⁶ Vid. Eugène card. TISSERANT, “Sur un manuscrit mozarabe de Fès”, *Miscellanea Biblica B. Ubach*, Montserrat 1953, págs. 15-26.

- Dos fragmentos de otro códice, constituidos por sólo cuatro folios, se conservan en la Biblioteca Universitaria de la ciudad de Leipzig, donde están registrados con el n.º 1.059 de su *Catálogo*⁷.
- En el *Catálogo de manuscritos árabes* de la Biblioteca Pública de la ciudad de Munich se hace referencia a dos copias de esta versión conservadas en esta biblioteca, la primera en el códice n.º 234 que contiene también una versión árabe del Pentateuco⁸, y la segunda en el códice n.º 238 que contiene, además de esta versión de los evangelios, algunos otros escritos mozárabes⁹.
- Otro códice arábigo de esta traducción se conserva en la Biblioteca del Museo Británico, donde aparece registrado con el n.º XIII del Catálogo¹⁰.
- Por último, la copia más reciente parece ser la que actualmente se conserva en el códice n.º 35 del Catálogo del Archivo Diocesano de la Catedral de León¹¹.

Del traductor, llamado Isaac ben Velasco (Ishāq ibn Balaš̄k), nada conocemos excepto su nombre y el hecho de que realizaba su labor en torno al año 946 a. D., muy probablemente en la ciudad de Córdoba o en algún lugar próximo a ella, pues, al final del evangelio de San Marcos y principio del de San Lucas, puso una breve nota que se ha conservado en algunas de las copias que han llegado hasta nosotros¹² y que dice así:

*“Se tradujo el año novecientos cuarenta y seis por mano de Isaac ben Velasco el Cordobés”*¹³.

Aparte de esto, podemos suponer también que nuestro autor haya sido un ilustrado monje de alguna de las muchas iglesias o monasterios cordobeses de

⁷ Vid. K. VOLLERS, *Katalog der islamischen, christlich-orientalischen, jüdischen und samaritanischen Handschriften der Universitäts-Bibliothek zu Leipzig*. Mit einem Beitrag von J. Leipoldt, Osnabrück 1975, págs. 373-374.

⁸ Vid. Joseph AUMER, *Die arabischen Handschriften der K. Hof- und Staatsbibliothek in Muenchen*, Munich 1886, n.º 234, pág. 75.

⁹ Vid. *ibidem*, n.º 238, págs. 78-79.

¹⁰ Vid. W. CURETON, *Catalogus Codicum Manuscriptorum Orientalium qui in Museo Britannico asservantur*. Londres 1838, parte 2.ª, págs. 13-14; Ms. Add. 9061.

¹¹ Vid. Zacarías GARCÍA VILLADA, *Catálogo de los códices y documentos de la Catedral de León*, Madrid 1919, n.º 35, pág. 64.

¹² Efectivamente esta nota la encontramos tanto en los códices n.º 234 (fol. 101) y 238 (fol. 44) de la Biblioteca Pública de Munich, como en el n.º 35 de la Biblioteca de la Catedral de León (fol. 68), y en el n.º XIII de la Biblioteca del Museo Británico, pero no en el códice de la Biblioteca de la Mezquita Carawiyyín de Fez. Con respecto al códice de la Biblioteca Universitaria de Leipzig nada sabemos por tratarse de un texto fragmentario.

¹³ La situación aislada de esta nota, en el Prólogo del tercer evangelio, podría ser indicativa de que en un primer momento el texto hubiera estado repartido en varios códices que después se copiaron en un solo cuerpo.

que nos ha quedado noticia¹⁴, buen conocedor de las lenguas latina y árabe, que vivió en tiempos del califa ^CAbd al-Raḥmān III, cuando pasaban ya veinte años de la definitiva derrota de los mozárabes y muladíes que secundaron la causa de ^CUmar ben Ḥaḥṣūn en Bobastro¹⁵.

Era éste el momento en que la cultura de la población cristiana, de honda raigambre iberorromana, que hasta entonces había vivido de espaldas a sus conquistadores, comenzaba a sufrir el poderoso influjo de la refinada civilización hispanoárabe que, irradiando desde la gran metrópoli cordobesa, llegó a impregnar a todo el occidente europeo¹⁶.

Fruto de este mutuo influjo serán obras como la del famoso obispo de Elvira Rabī^C ibn Zayd, el Recemundo de los textos latinos, que vivió en esta época y que es autor de una obra —tal vez un *Santoral*¹⁷— que fue después incorporada por el polígrafo cordobés ^CAḥīb ibn Sa^Cīd a su *Kitāb al-anwā'*, más conocido como *Calendario de Córdoba*¹⁸.

De la difusión y prestigio que alcanzó esta traducción árabe de los Evangelios, no sólo entre los cristianos sino también entre los musulmanes, es prueba el hecho de haber sido utilizada por el famoso teólogo e historiador andalusí Ibn Ḥazm de Córdoba¹⁹ para la composición de su obra titulada *Kitāb al-ḥiṣāl*, la cual ha sido traducida al español con el título de *Historia crítica de las ideas religiosas*²⁰.

En esta obra hace Ibn Ḥazm una detallada descripción del código que utiliza, deteniéndose incluso en aspectos tales como el tamaño de la letra o el número de folios que en él ocupa cada uno de los evangelios; copia además, o parafrasea, los textos introductorios de los mismos en los que se hace relación de las circunstancias que atañen a la redacción y a la autoría de cada uno de ellos; y, sobre todo, reproduce extensos pasajes del texto evangélico con indicación expresa del capítulo concreto a que corresponden²¹.

¹⁴ Vid. Francisco Javier SIMONET, *Historia de los mozárabes de España, op. cit.*, vol. III, cap. XXX, páginas 614-617.

¹⁵ Para una detallada historia de estos sucesos vid. *Ibidem*, vol. III, capítulos XXII-XXIX, páginas 513-602.

¹⁶ Sobre este importantísimo período de la historia y la cultura arabigoespañola vid. Évariste LÉVI-PROVENÇAL, *L'Espagne musulmane au X^{ème} siècle. Institutions et vie sociale*, París 1932.

¹⁷ Vid. P. Sij. VAN KONINGSVELD, *The Latin-Arabic Glossary of the Leiden University Library. A contribution to the study of Mozarabic manuscripts and literature*, Leiden 1977, pág. 59 b. De este asunto hemos tratado también brevemente en nuestro artículo titulado "Vida y obra del famoso polígrafo cordobés del s. X ^CAḥīb ibn Sa^Cīd", *Ciencias de la Naturaleza en al-Andalus I*, Granada 1990, págs. 342-343.

¹⁸ Vid. Charles PELLAT, *Le Calendrier de Cordoue*, Leiden 1961.

¹⁹ Vid. Anton BAUMSTARK, "Markus Kap. 2 in der arabischen Uebersetzung des Isaak Velasquez veröffentlicht und unter der Gesichtspunkt des Zusam uhang mit den Diatessaron gewürdigt...", *Oriens Christianus XXXI* (1934), pág. 232-3; & P. Sij. VAN KONINGSVELD, *The Latin-Arabic Glossary of the Leiden University Library, op. cit.*, pág. 55b, not. 271.

²⁰ Vid. Miguel ASIN PALACIOS, *Abenḥázam de Córdoba y su Historia crítica de las ideas religiosas*, Madrid 1984.

²¹ Vid. *ibidem*, vol. II, pág. 48; & vol. III, págs. 9-107.

En cuanto a su difusión en la España cristiana, hemos de decir que tras la correspondiente labor de cotejo de los textos, hemos llegado a la conclusión de que las glosas árabes que aparecen al margen de texto latino de la *Vulgata del famoso Codex Visigothicus Legionensis*²² que se conserva en la Colegiata de San Isidoro de León, las cuales pueden ser datadas en torno al siglo XII a. D.²³, están tomadas, en lo que respecta al texto de los Evangelios, de esta traducción²⁴.

Con respecto a la versión propiamente dicha hemos de decir que ignoramos, por falta de testimonios, si la labor de traducción de Isaac ben Velasco se circunscribió sólo a los Evangelios o si abarcó también otros textos bíblicos, ya que actualmente no disponemos de ninguna evidencia acreditativa en uno u otro sentido.

Sin embargo, podría ser significativo, por lo que respecta al Nuevo Testamento, el hecho de que el códice que manejó Ibn Ḥazm de Córdoba para la composición del *Fiṣal* contenía, además de los *Evangelios*, la *Praxeis* o *Hechos de los Apóstoles*, el *Libro de la Revelación* y el *Anuncio o Apocalipsis*, las siete *Epístolas Canónicas* o *Católicas*, y quince *Epístolas Paulinas*²⁵, es decir, todos los escritos canónicos neotestamentarios y una epístola apócrifa, la Carta de San Pablo a los Laodiceos²⁶.

Por otra parte, el carácter de la traducción, que no sólo no peca de literalidad, sino que llega en ocasiones a ser parafrástica, hace que resulte difícil identificar el texto original. A pesar de ello, queda claro que la *Vorlage* que se traducía era latina, y no griega, aun cuando algunos autores hayan querido ver en ella una versión anterior a la *Vulgata* de San Jerónimo, no obstante haber sido ésta conocida en la España visigótica y haber sido citada elogiosamente por San Isidoro²⁷. Así, Ignazio Guidi²⁸ consideraba que su texto estaba más cerca de la *Vetus Itala* que

²² Vid. Julio PÉREZ LLAMAZARES, *Catálogo de los códices y documentos de la Real Colegiata de San Isidoro de León*, León 1923; n.º II, págs. 4-18.

²³ El códice está fechado en el año 960 a. D., pero las glosas árabes marginales parece que deben ser datadas en torno al s. XII. Vid. José M.ª CASCIARO RAMÍREZ, "Las glosas marginales árabes del Codex Visigothicus Legionensis de la Vulgata", *Scripta Theologica* II (1970), pág. 303, nota 1; & 326-328.

²⁴ Aunque sólo hemos podido comparar seis glosas de las aproximadamente sesenta que hay al margen de los textos evangélicos, es decir, un diez por ciento de las mismas, no nos cabe ninguna duda de que éstas proceden del texto de la versión que nos ocupa, aun cuando se pueden apreciar ligeras variantes que deberán ser achacadas a problemas de transmisión textual. Vid. *ibidem*, págs. 315-319.

²⁵ Vid. Miguel ASÍN PALACIOS, *Abenházam de Córdoba y su Historia crítica de las ideas religiosas*, Madrid 1984, vol. III, págs. 9-11.

²⁶ Sobre la conservación de esta epístola en la iglesia mozárabe, y en particular sobre su versión al árabe vid. Eugène TISSERANT, "La versión mozárabe de l'Épître aux Laodicéens", *Revue Biblique Internationale*, VII (1910), págs. 249-253.

²⁷ "Presbyter quoque Hieronymus trium linguarum peritus ex Hebraeo in Latinum eloquium easdem Scripturas convertit, eloquenterque transfudit. Cuius interpretatio merito ceteris antefertur; nam est et verborum tenacior, et perspicuitate sententiae clarior atque, utpote a Christiano, interpretatio verior"; vid. SAN ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologiae*, ed. Wallace M. LINDSAY y trad. española de J. OROZCO RETA & M. A. MARCOS CASQUERO, Madrid 1982-83, libr. VII, cap. IV, vers. 5, págs. 578-581.

²⁸ Vid. Ignazio GUIDI, "Le traduzioni degli Evangelii in arabo e in etiopico", *Annali della Reale Accademia dei Lincei* CCLXXXV (1888), págs. 29.

de la *Vulgata* lo cual fue corroborado después por A. BAUMSTARK²⁹ que probó que su texto estaba basado en la *Vetus Latina*³⁰.

En líneas generales podemos decir que el texto de esta versión árabe guarda la misma disposición que encontramos en los antiguos códices hispánicos de la *Vulgata*: Así, a cada uno de los cuatro evangelios precede, en primer lugar, el breve Prólogo que les puso San Jerónimo, y después una relación de los *Capitula Evangeliorum* donde se resume la materia tratada en cada uno de ellos. A continuación va el texto evangélico que se cierra con un breve *explicit*, donde se informa de algunas circunstancias que atañen a su autor y a su composición, el cual sirve a su vez para enlazar con el siguiente texto.

Es significativo, sin embargo, que los *Capitula Evangeliorum* que aparecen en los códices de esta versión árabe son notablemente diferentes a los usuales en el texto de la *Vulgata*. A continuación haremos una detallada relación de estos capítulos según la *Vulgata*, el *Fişal* de Ibm Ḥazm y los diferentes códices que hemos podido consultar que son todos excepto el del Museo Británico. En ella indicamos con la cifra romana I la existencia de un capítulo introductorio y en cifras árabigas el número de los capítulos en que se divide el texto:

	<i>Vulgata</i>	B. Ḥazm ³¹ (<i>Fişal</i>)	Fez	Leipzig	Munich (234)	Munich (238)	León
Matthaeus:	28	28	()	28	I + 28	I + 28	I + 28
Marcus:	16	18*	()	()	13	13	13
Lucas:	24	20	20	()	I + 21	I + 21	I + 21
Joannes:	21	18*	()	()	I + 14	I + 14	I + 14

Estas seis relaciones de *Capitula Evangeliorum* parecen reflejar dos tradiciones textuales distintas: La primera que aparece en los códices de León, Munich y quizá también de Leipzig, es la más usual en los códices latinos de la *Vulgata* de origen hispánico, entre los que citaremos el llamado Cavensis³², del siglo IX a. D., que parece proceder del norte de la Península, y también el *Hispalensis*³³,

²⁹ Vid. A. BAUMSTARK, "Markus Kap 2 in der arabischen Uebersetzung des Isaak Velasquez" *op. cit.*, págs. 226-240.

³⁰ A propósito de esta versión y de otras versiones latinas antiguas vid. Jesús CANTERA, "Origen, familias y fuentes de la *Vetus Latina*", Sefarad XXII (1962), págs. 296-311.

³¹ La relación que damos aquí es la que extractó don Miguel ASÍN PALACIOS en su obra *Abenḥázam de Córdoba y su historia crítica de las ideas religiosas*, *op. cit.*, vol. III, pág. 7. No obstante, nos parece que, cuando menos en lo que se refiere al segundo y al cuarto evangelio, hay error en los datos que se aportan, por lo que los hemos señalado con un asterisco para una ulterior comprobación.

³² Vid. Agustín MILLARES CARLO, *Tratado de paleografía española*, con la colaboración de José Manuel RUIZ ASENSIO. 3.ª ed., vol. I. Madrid 1983; pág. 326, n.º 71.

³³ Vid. *Ibidem*; pág. 330, n.º 138.

que procede del sur y está fechado en el siglo X a. D.³⁴, cuya relación de *Capitula* corresponde con la 2.^a columna de la edición de Wordsworth & White³⁵; mientras que la segunda tradición textual que aparece en el códice de Fez, corresponde a la 3.^a columna de la antedicha edición y se encuentra también en algunos otros códices hispánicos como es el caso del *Complutensis*³⁶ que está fechado entre los siglos IX y X a. D. Con respecto al texto que manejó Ibn Ḥazm nada podemos decir con seguridad sin antes realizar un detallado cotejo de su texto con el de los códices.

Digamos por último que de esta venerable versión arábiga de los Evangelios únicamente han sido publicados hasta ahora los textos correspondientes a los Prólogos del códice de Munich³⁷, a la fragmentaria relación de *Capitula* del códice de Leipzig³⁸, y al capítulo segundo del evangelio de San Marcos³⁹. A ello hay que añadir un extenso estudio de K. Römer sobre el códice n.º 238 de Munich en el que se hace un minucioso análisis lingüístico del texto árabe⁴⁰, y un breve análisis de las relaciones de esta traducción con el *Glosario Latino Árabe* de Leiden⁴¹.

³⁴ Para mayor información sobre estos importantísimos códices vid. *Nouum Testamentum Domini nostri Iesu Christi latine secundum editionem Sancti Hieronymi*, ed. Iohannes WORDSWORTH & Iuliano WHITE, vol. I, Oxford 1898, pág. XI, n.º 3. C; págs. XIII-XIV, n.º 23. T; & págs. 717-719.

³⁵ Vid. *ibidem*, vol. I, págs. 274-306.

³⁶ Vid. *Ibidem*; pág. 332, n.º 172.

³⁷ Vid. Franz TAESCHNER, "Die Monarchischen Prologe zu den vier Evangelien in der spanisch-arabischen Bibelübersetzung des Isaak Velazquez nach der Münchener Handschrift Cod. arab. 238", *Oriens Christianus* XXXII (1935), págs. 80-99.

³⁸ Vid. K. VOLLERS & E. von DOBSCHÜTZ "Ein spanisch-arabisches Evangelienfragment", *Zeitschrift der Deutschen Morgenlandischen Gesellschaft*, LVI (1902), págs. 633-648.

³⁹ Vid. A. BAUMSTARK, "Markus Kap 2 in der arabischen Uebersetzung des Iscak Velasquez" *op. cit.*, págs. 226-239.

⁴⁰ Vid. K. RÖMER, *Der Codex arabicus monacensis Aumer 238. Eine spanisch-arabische Evangelien handschrift, untersucht und als Inaugural-Dissertation zur erlangung der Doktorwürde der hohen philosophischen Fakultät der Universität Lena vorgelegt von, Leipzig 1905.*

⁴¹ Vid. P. Sj. VAN KONINGSVELD, *The Latin-Arabic Glossary of the Leiden University Library*, *op. cit.*, pág. 62.